

RESEÑA

OESER, ERHARD; *Das selbstbewusste Gehirn. Perspektiven der Neurophilosophie, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Würzburg, 2006, 219 pp.*

Erhard Oeser en *El cerebro autoconsciente. Perspectivas de la neurofilosofía*, amplía la aplicación del proyecto *materialista eliminativo* de la *neurociencia* a los diversos tipos de conciencia. En su opinión, la demostración por parte de la neurociencia de un *paralelismo psicofísico* entre la mente y el cerebro permitiría lograr una definitiva erradicación de los residuos ancestrales de la *metafísica del sujeto*, que aún subsisten en la cultura contemporánea, especialmente en la antropología cultural y evolutiva. Con este fin se recuperan los *experimentos mentales y cruciales* de la neurociencia de Libet, incluyéndolos dentro de un programa *empírico-criticista* y *antimetafísico* similar a los defendidos por la filosofía y teoría de la ciencia de Mach. Además, la neurociencia permitiría extrapolar estas propuestas a la *antropología cultural y evolutiva*, a la *ética de la responsabilidad* y a las *ciencias del espíritu* en general, haciendo pasar estos saberes de una formulación en *primera persona* a otra en *tercera persona*, generando a su vez un *paralelismo psicosocial* muy peculiar y transformándose así en un saber *unificador* de todos los saberes científicos.

A este respecto la *neurociencia* dejaría de justificar las relaciones *mente-cerebro* en nombre de una teoría del *homúnculo*, del espíritu o de la inteligencia, al modo como Damasio ya criticó en Descartes y por extensión a Popper, Eccles o el propio Chomsky. En su lugar más bien se aplicaría una *doble reducción psicofísica* de las vivencias subjetivas propias de cada ciencia a la *realidad* de un *campo mental consciente* y de un ulterior *campo cerebral inconsciente*, comprobando a su vez experimentalmente el *retardo temporal* y las relaciones de *bisimilitud* existentes entre ellos, y dando así razón de la peculiar *mimética psicosocial* que de este modo se genera. Por su parte la *intencionalidad diferenciada* de los distintos tipo de conciencia, según se trate de la conciencia lingüística, estética, moral, jurídica o religiosa se concebirían como una propiedad *sobrevenida global*, generada a su vez por la *falsa ilusión* de participar en un ámbito de *realidad* superior verdaderamente autónomo, cuando tampoco se puede garantizar el correspondiente correlato *bisímil* en el *campo cerebral inconsciente* y sólo se debería concebir como una simple propiedad *sobrevenida local*. Para justificar estas conclusiones se dan tres pasos a través de trece capítulos:

- a) Se revisan algunas propuestas de la tradición materialista y se defiende la aplicación a la neurociencia de un proyecto *reduccionista eliminativo*,

similar al propuesto actualmente por Libet y su teoría del *campo mental consciente* (p. 11 y 39), a través de cuatro pasos: la vuelta a Mach y a su crítica de la teoría del homúnculo, incluyendo ahora también el rechazo de la noción de yo, del libre arbitrio y de Dios; el rechazo de un dualismo platónico neurocientífico, sin admitir la posibilidad de un espíritu sin cuerpo; la superación de un materialismo fragmentario que, paradójicamente, se declara incompetente para explicar los fenómenos de conciencia; el surgimiento de una nueva neurociencia computacional y de una inteligencia artificial capaz de reconstruir los ocultos determinismos que mueven a un libre albedrío meramente aparente;

- b) Se introduce una *cuádruple inversión* en la relación que la neurociencia mantiene con la *antropología cultural y evolutiva*, a saber: se sustituye la autoconciencia del espíritu por un materialismo eliminativo aún más reduccionista; se sustituyen los niveles de conciencia moral por los de lucha por la supervivencia; se sustituyen los saltos cualitativos de la antropogénesis por un único continuo evolutivo desde el instinto animal de la ameba hasta el desarrollo neuronal superior del ‘homo sapiens’; se sustituye la excepcional singularidad humana por una sorprendente perspectiva etnológica donde el comportamiento racional se iguala al mero comportamiento instintivo animal;
- c) Se introduce una *quíntuple doble reducción* de otros tantos *tipos de conciencia* a un previo *campo mental consciente* y a un ulterior *campo cerebral inconsciente*, con el siguiente resultado: la *conciencia ligüística* se concibe al modo de un simple lenguaje animal instintivo que a su vez sería resultado de un simple automatismo cerebral inconsciente; la *conciencia estética* platónica se concibe como un caso límite de falsa ilusión que a su vez sería resultado de una red neurológica previa de conexiones ocultas; la *conciencia moral* y el *libre arbitrio* se concibe al modo de una suma de movimientos casuales caóticos que a su vez sería resultado de un simple juego de genes egoístas; la *conciencia de culpa* y el *derecho penal* se reducen a un simple cálculo de consecuencias que a su vez sería resultado de simples mecanismos de compensación neurológica o psicoanalítica; la *conciencia religiosa* se conciben al modo de una simple reacción de temor provocada por finitud de actividad cerebral y la inevitabilidad de la propia muerte;

Para concluir una reflexión crítica. Oeser ha llevado hasta sus últimas consecuencias el *materialismo eliminativo* neurocientífico de Libet, tratando de evitar alguna posiciones numantinas indefendibles del materialismo clásico. Pero es precisamente aquí donde su estrategia se vuelve más discutible. En efecto, la aceptación de los anteriores *experimentos mentales* y a la vez *cruciales* que han permitido llevar a cabo la anterior *doble reducción psicofísica*,

también requiere admitir la posibilidad de intercambiar experiencias con los demás interlocutores sociales, dando lugar a una peculiar *mimética psicossocial*, sin que el único interlocutor válido solipsista sea ya el propio cerebro. Evidentemente Oeser no tiene en cuenta este segundo *paralelismo psicossocial* cada vez más compartido que la neurociencia también debe postular entre la mente, el cerebro y las otras mentes.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es